Cantigas. El refrán o estribillo constituye para el autor el punto de partida desde el cual debemos reinterpretar el papel de la música en las composiciones sacras de Alfonso X. Inseparable de ésta, la estructura lírica de las cantigas parece, entonces, menos atípica de lo que Menéndez Pidal y sus discípulos creían: el villancico y no el zéjel sería el núcleo de la lírica popular en la tradición hispánica.

FERNANDO RODRÍGUEZ GUERRA

Centro de Lingüística Hispánica.

CIRIACO MORÓN ARROYO y MANUEL REVUELTA SAÑUDO (eds.), *Fray Luis de León. Aproximaciones a su vida y su obra*. Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1989; 335 pp. (Estudios de Literatura y Pensamiento Hispánicos).

Este libro reúne diez ponencias del coloquio celebrado en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y en la Biblioteca de Menéndez Pelayo del 6 al 10 de julio de 1987 dedicado a Fray Luis de León. El coloquio que dio origen a este libro vino a ser también la continuación del que le precedió en 1985, dedicado a Erasmo y al pensamiento español del siglo XVI.

El libro intenta ofrecer una imagen de Fray Luis de León (1528-1591), fraile agustino, teólogo escolástico, estudioso de la Biblia en hebreo y en griego, y quizás el clásico por excelencia en la prosa y poesía castellanas.

A pesar de su significación, Fray Luis conserva aún una imagen un tanto borrosa en la historia cultural española, especialmente como pensador y teólogo. Este aspecto concreto lo estudia este libro tratando de descubrir ideas originales y de situar de manera nueva el pensamiento del escritor en su contexto.

Los datos apuntados en la Introducción, hecha por los editores, demuestran que Fray Luis dedicó su vida a la religión, la universidad, la ciencia bíblica y el goce del castellano. Los trabajos recogidos en este libro repiten temas vistos desde antiguo en la obra del pensador, pero descubren de manera personal ideas originales o sitúan de manera nueva el pensamiento del escritor en su contexto.

I. SATURNINO ÁLVAREZ TURIENZO, "Perfil humano e intelectual de Fray Luis de León".- Precisa los dos puntos en que se va a ocupar. Lo del perfil psíquico (humano) ha de entenderse como rasgos de carácter y lo de perfil intelectual, como estilo de pensar. Las dos cosas unidas podrían constituir la forma *vitae* y forma *mentis* de Fray Luis.

El investigador no se interesa por contenidos biográficos concretos, ni tampoco por contenidos de doctrina sino que desea fijarse en algo previo, que concierne al modo de ser y de pensar del autor de la misma, entendiendo que es verdadero aplicado a Fray Luis lo dicho de que "la filosofía que se tiene depende del hombre que se es" (p. 1). Ve, pues, primero qué hombre era y pasa después a considerar cómo pensaba. Eso es lo que busca al preguntarse por el "perfil" (en el sentido de cualidad, modo o estilo) humano e intelectual.

Por lo tanto, en la parte primera se ha interesado en poner de relieve, no tanto los contenidos biográficos que llenan la existencia de Fray Luis, sino el modo como los vivió, su carácter o estilo humano: en suma, su forma *vitae*. Del mismo modo en la segunda parte cuando habla de su estilo mental no intenta ofrecer los contenidos de su obra, sino el modo como la pensó, qué tipo de saber pone en práctica en ella, su forma *mentis*, equivalente en lo mental del carácter o estilo psicológico-humano.

Álvarez Turienzo replantea la oposición entre escolástica y humanismo con las categorías de pensamiento lógico frente a pensamiento retórico.

Fundado en las expresiones mismas del hombre que forcejea con sus propias pasiones, el profesor construye un perfil psíquico de Fray Luis.

II. ALAIN GUY, "Fray Luis de León pensador".- No podía faltar el debido énfasis en la armonía o sentido de la totalidad cuyo centro es Cristo. El profesor Guy, en su trabajo que condensa sus investigaciones de muchos años, comienza señalando esa armonía en que se funde el platonismo con el sentido cristiano de la participación de la esencia divina. Lo que Guy describe en el sentido de una ontología general se enriquece y confirma en un tema específico: la Eucaristía.

Concluye con una cita de Ángel Custodio Vega quien observa en su introducción a las *Poesías de Fray Luis de León* (Madrid, CUPSA, 1976; p. LXIV) que "Fray Luis era, dentro y fuera de casa, tenido por uno de los más ardientes propagadores de la observancia y rigor de la vida religiosa y de la

reforma de los monasterios". Efectivamente —apunta Guy—, el gran prócer del Renacimiento español fue, ante todo, militante de la fe y del apostolado, lejos de todo laxismo o de escape estético. Su punto de mira fue religioso, y todo en él se subordinó al Evangelio. Consciente de las obligaciones morales de los intelectuales, confesó el peligro que hacen correr a las almas y a las sociedades los orgullos y desviaciones de los intelectuales corrompidos; citó el pasaje del Alcibiades menor (143.-144c), donde Platón estigmatiza a los pseudo-sabios que tienen el entendimiento pervertido y la voluntad torcida: estos hombres hacen mucho más el mal que los hombres del común, dotados de pequeño entendimiento (*Príncipe de la paz*, O. C., pp. 598-599). Afirma que Fray Luis de León estaría de acuerdo con Julien Benda, desvelando *La trahison des clercs* (Paris, 1927), es decir, de los clérigos (laicos o sacerdotes) que han olvidado su misión de verdad y de sentido ético, y que se han sometido a las potencias del dinero o de partidos o incluso, más sórdidamente, al descuido y al hedonismo más vil. Como Vives y Tomás Moro, el maestro León fue un humanista comprometido, al servicio de Dios y de la humanidad. Su platonismo independiente y moderado, nutrido de Biblia, de Grecia y de Roma da el tono a lo que de mejor cuenta la España del Siglo de Oro.

III. NATALIO FERNÁNDEZ MARCOS, "*De los Nombres de Cristo de Fray Luis de León y De Arcano Sermone de Arias Montano*".- El profesor Fernández Marcos estudia el sentido hondo de la palabra. Pero, reconociendo la hondura de la palabra, nota que Fray Luis se distingue del alegorismo de los cabalistas cristianos y mucho más de los judíos. La palabra bíblica es una palabra especial, pero no es posible una metafísica de la palabra. Fray Luis tiene en común con la Cábala sólo aquello que se deriva de su idea de la palabra hebrea como signo natural. La palabra de Dios es la creadora del mundo. La metafísica se funda en la lengua de la Biblia.

Su propósito es examinar el tratado *De los nombres de Cristo* a la luz de las concepciones vigentes en el siglo XVI sobre la lengua hebrea y más en concreto las reflejadas en el tratado *De Arcano Sermone* de Arias Montano. Este enfoque, que pudiera sorprender a primera vista, encuentra una justificación en su mismo punto de partida. En efecto, a ningún lector se le oculta que en los Nombres de Cristo predomina, sobre la del Nuevo, la exégesis del Antiguo Testamento que todos los nombres a excepción de los del libro tercero están sacados de

pasajes de este último y que la urdimbre de los diversos capítulos se articula en torno a los textos de los antiguos profetas. Por paradójico que pudiera parecer a quien sólo atiende al título, nos hallamos ante un tratado en que la lengua original del Antiguo Testamento y su sentido arcano juegan un papel de primer orden a la hora de interpretar la exégesis que allí se hace.

Fernández Marcos ha pretendido demostrar que Fray Luis de León conoce la Cábala y que no la condena. Y que en ocasiones hace un uso discreto de ella al servicio de sus argumentos teológicos, como era procedimiento habitual en la Cábala cristiana. Y que sólo a la luz de estas lucubraciones, tan de moda en el siglo XVI, se esclarece buena parte de este armónico y a veces críptico tratado. En los Nombres de Cristo confluyen, a su entender, la exégesis judía y la interpretación cristiana del Antiguo Testamento iniciada ya en la teología de los Padres, pero reavivada con tintes polémicos en la literatura de los conversos, en las disputas medievales sobre la religión verdadera y particularmente en los cabalistas cristianos del Renacimiento que intentaron demostrar mediante el recurso a la Cábala las principales verdades del cristianismo.

IV. JOAQUÍN MARISTANY DEL RAYO, "Un curso inédito de 1569 de Fray Luis de León sobre la Eucaristía". (Obra latina de Fray Luis, Taller de su obra creadora).- El profesor Maristany aporta una contribución basada en un manuscrito inédito (del curso de 1569), en el cual dice que la Eucaristía nos une con Dios, no sólo en alma sino también en cuerpo. Macrì ve una fuerza especial de unión física con el cuerpo y la naturaleza en la poesía. El tratado eucarístico sostiene, frente al espiritualismo vigente en tiempo de Fray Luis, un efecto corporal de la comunión. Ese mismo sentido ontológico posee la palabra «sermón arcano», es decir, lleno de secretos. La palabra hebrea no es para Fray Luis signo artificial como el de las otras lenguas, sino signo natural: forma de la cosa.

A Maristany le despertó la curiosidad sobre el motivo eucarístico en Fray Luis desde una confluencia azarosa y en cierto modo detectivesca que mucho tiene que ver con los contenidos. De la lectura del texto luisiano y de la de su penetrante intérprete O. Macrì (O. C., "Estudio") se desprenden acusados acentos "físicos" referidos las más de las veces a pasajes eucarísticos.

Concluye con una caracterización sintética de O. Macrì donde está implícitamente aludida la comparación y el con-

traste con San Juan de la Cruz: "El maestro León es hombre del más maduro y consciente renacimiento; goza de la creación y de las peripecias humanas representadas en los textos sagrados, permeadas del espíritu de Cristo: el de Job, los Nombres y las Poesías se presentan como libros completos de conocimientos y experiencias de vida, densos de especulación. Aquí reside la dificultad para entender la poesía luisiana, en esta fusión perfecta entre cristianismo paulino-agustino y humanismo: perfílase el sentido de la acción cristiana del hombre moderno, su paciencia con el mundo, su humildad en el criar la divina simiente en la ceniza muerta de los días, en el polvo vano de la naturaleza" (ORESTE MACRÌ, E. M., p. 45).

V. ÁNGEL CILVETI LEKUNBERRY, "Poesía y tradición musical en Fray Luis de León".- La armonía ontológica fundada en Cristo como centro de la creación irradia sobre el mundo físico y busca realizarse en el alma del hombre. A esta sensación y deseo está dedicado el estudio del profesor Cilveti sobre la música en la tradición eclesiástica y en la poesía de nuestro teólogo.

Al profesor le parece legítimo contemplar la poesía de Fray Luis de tema musical como la función mimética de un eros profundo por "la verdad pura sin velo" (A Felipe Ruiz), que a través de la tradición cultural sobre la armonía —asunto abundantemente tratado por la erudición literaria— ha desarrollado su propio órgano de expresión.

Esto podría ser el esbozo más general del presente estudio, que intenta desarrollar comenzando con la afirmación de que la tradición musical tiene una importancia capital en la mejor poesía de Fray Luis a causa de la fidelidad de éste a los ideales filosóficos y artísticos del Renacimiento, y de manera específica por su lealtad a los ideales del humanismo cristiano de la segunda mitad del siglo XVI español.

Concluye diciendo, que el eros humano por "la verdad pura, sin velo" tiene en Fray Luis una expresión literaria correspondiente a un tiempo y espacio particular en la historia cultural. Es la mimesis particular que ha tomado una corriente de inspiración mitológica, filosófica, teológica y mística desde la Grecia primitiva y que se prolonga en la Biblia, los Padres, los medievales y el Renacimiento. El concepto, a la vez abstracto e imaginativo, que mejor explica la mimesis poética desarrollada por Fray Luis es el concepto de armonía interpretado a través del concepto de cristocentrismo. Fray Luis da forma poética a este concepto incorporando la tradi-

ción pagana y subsiguiente sobre armonía a la noción cristiana de la gracia, que significa armonía universal por participación del hombre y del universo en Cristo: hombre y cosmos, microcosmos y macrocosmos existen, se relacionan entre sí y reflejan mutuamente en la armonía fundante de Cristo. La originalidad de la concepción musical luisiana reside, pues, en la recreación, por medio del cristocentrismo, de temas (armonía cósmica, humana, divina, instrumental, participación, gracia) y de imágenes (de los Proverbios, de Horacio, Virgilio y Ptolomeo) análogos y constantes a lo largo de la tradición occidental.

VI. ENRICA CANCELLIERE, "La celebración de la palabra en el poema de Fray Luis de León".- El análisis de la profesora Cancelliere procede de un texto, la oda *Noche serena*, aquí entendida como centro de irradiación del sistema semántico y connotativo referido a la lengua poética de Fray Luis. Afirma que, en efecto, es posible por el carácter de *exemplum* dentro del universo luisiano de esta oda famosa, y a la vez por su espesor semántico, deducir del texto de la Oda orientaciones de análisis intertextual válidas para todo el lenguaje poético del autor como forma y como valor (LUIS HJELMSLEV, *I fondamenti della teoria del linguaggio*, Torino, Einaudi, 1972, p. 118).

Asume el modelo de la constelación, según el cual un objeto semiótico puede encontrarse en enlace múltiple, bien sea en la vertiente de la expresión, bien en la del contenido, con una serie de otros objetos semióticos, con los cuales puede mantener diferentes enlaces de relaciones y correlaciones, según las variables de estos enlaces. (*Ibidem*, p. 18).

Pone, por lo tanto, *Noche serena* como texto en el centro de esos enlaces de constelación dados por el sistema intertextual de la poesía luisiana, modelo semiótico que en su caso particular asume el valor de una metáfora, pues es precisamente de constelaciones de lo que habla a propósito de la Oda, y por lo tanto aquí, con singular densidad, también el modelo formal alcanza un espesor connotativo.

VII. EMILIA FERNÁNDEZ TEJERO, "Fray Luis de León, hebraísta: El Cantar de los Cantares".- Tres estudios (VII, VIII, IX) se dedican a la traducción: son trabajos analíticos que permiten juzgar desde fundamentos concretos la importancia que dio Fray Luis al esfuerzo de traducir.

Fernández Tejero anota que *El Cantar de los Cantares*, el más bello cantar, la colección más hermosa de canciones de

amor, es uno de los libros más breves y a la vez más problemáticos del Antiguo Testamento. Problemático en cuanto al fondo y en cuanto a la forma. La profesora estudia algunos de estos problemas teniendo presentes tres textos: el original hebreo, la traducción y comentario castellanos realizados por Fray Luis hacia 1562, y sus comentarios latinos, publicados por primera vez en 1580. Algunas incursiones en la crítica moderna le revelan cómo y por qué un libro que consta de tan sólo ciento diecisiete versículos, cuyo texto apenas ocupa diez páginas, es aún objeto de nuevas traducciones e interpretaciones.

En resumen, apunta: —Fray Luis traduce muy literalmente el texto hebreo del Cantar al castellano. —En el texto latino que da pie a las *Explanationes* sigue rígidamente al que o a los que que circulaban en el siglo XVI. —Pese a ello, no cree que pueda hablarse de involución en sus presupuestos filológicos. —La influencia de los comentaristas judío-medievales, especialmente Ibn Ezra, se le revela a cada paso.

Hace notar que R. Aqiba dijo en el siglo I: “no vale el mundo entero el día en que *El Cantar de los Cantares* fue dado a Israel” y Fernández Tejero se pregunta si sería exagerado añadir que se necesitaría otro mundo más para valorar el día en que Fray Luis lo tradujo al castellano.

VIII. MARGHERITA MORREALE, “Fray Luis de León y Juan del Encina ante la 10ª égloga de Virgilio”.- Para reflejar la relación con la lengua, que a la profesora Morreale le parece fundamental, no empieza por la comparación de las dos traducciones con el modelo, sino por una lectura sincrónica, teniendo en cuenta los decenios que median entre ellas, e investiga las soluciones que concuerdan con la norma o con la tolerancia lingüística, identificando los eventuales desvíos: término de parangón explícito o implícito deberían ser, por una parte, las versiones en prosa, y, por otra, los escritos originales de los mismos o de otros autores.

La comparación con el latín subyacente (tras el examen y la comprensión previa del modelo latino y de su glosa) confirma o no los calcos y préstamos como tales, y permite determinar cómo se manifiesta la apropiación y transmisión de la obra latina: un examen triangular, pues, que empieza por los textos vernáculos y funda la comparación entre ellos en el dictado poético subyacente en cuanto a la forma y en cuanto al contenido.

IX. C. ÁNGEL ZORITA, "Fray Luis, traductor de Horacio".- Este trabajo tiene dos partes. En la primera se recuerdan los criterios expresados por el fraile agustino acerca del arte de traducir y se reflexiona sobre si los aplicaba por igual en su doble actividad de traductor de la Biblia y de traductor de la literatura secular. En la segunda se examina con algún pormenor su práctica de traductor de clásicos aduciendo dos ejemplos, dos odas de Horacio, y cotejando sus versiones con las de otros ilustres traductores de las mismas en lengua castellana. No se tocan las traducciones bíblicas.

X. CIRIACO MORÓN ARROYO, "Fray Luis de León: Sistema y drama".- Finalmente, Morón Arroyo, responsable del programa del coloquio, pretende ver la novedad de Fray Luis en su contexto. Esa novedad aparecería en cuatro puntos: 1) La idea de analogía de la revelación frente a la analogía del ser y la analogía de la fe. 2) El nuevo concepto de sentido literal y el desprecio de la alegoría por parte de Fray Luis. En la letra está todo (frente a los escolásticos); pero en la letra está todo, también la metafísica y la participación (frente a Valla y Erasmo). 3) El sentido natural del signo hebreo, que funda la analogía de la revelación y la metafísica histórica. 4) La dimensión estética como dimensión óptica y teológica.

Morón Arroyo afirma que el pensamiento de Fray Luis es el despliegue de una imagen inicial: la historia del mundo anunciando la venida de Cristo y viviendo en ella. Dos edades: la de la imagen del espejo, y la de consumación. La historia es el despliegue de la alienación de Cristo, una historia de decadencia. La armonía de Fray Luis es inicialmente un contraste entre el suelo y el cielo, el mal y el bien. La armonía no está en el mundo, sino en la retirada y en la confesión de Cristo. La armonía se establece cuando el hombre cobra el tino / y memoria perdida / de su origen primera esclarecida. En esto consiste el sistema. Fray Luis introdujo un modo de pensar poético, fundado en un sentido pleno, ontológico, de la lengua como presencia de Dios en el mundo, como irradiación de la luz divina, como sustancia y sentido. Esta teología y ontología le enfrentó con sus contemporáneos. Ese fue el drama.

Para concluir, podemos señalar que el libro es una aportación a los estudios sobre la vida y la obra de Fray Luis de León, ya que muestra los nuevos caminos de la crítica que actualmente los investigadores siguen para una mejor com-

prensión de una de las más grandes figuras del Renacimiento Español.

CARMEN ELENA ARMIJO CANTO

Seminario de Poética.

FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA, *Lope: vida y valores*. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1988; 369 pp.

Difícil resulta hacer la reseña de un libro tan complejo y rico como el que tenemos entre las manos; casi cada página está llena de hallazgos y descubrimientos peculiarísimos, basados siempre en una sólida erudición, situada con frecuencia, estratégicamente, en notas al pie de página, de manera que no estorbe la lectura del texto, divertida y apasionante.

Al terminar el libro sabemos mucho más, muchísimo más de Lope a través de una visión diferente y sin prejuicios, y mucho más también de la época, del ambiente que rodeaba al escritor y con el que estaba estrechamente unido. Obra vista a través de la vida, o vida a través de la obra, que ambas son inseparables, como el profesor Márquez Villanueva establece en la Introducción: "Vida y obra, repito, porque en su caso, no hay metodología ni renovación crítica que puedan avanzar un paso sin llevarlas a ambas de la mano" (p. 9). Es pues, necesario, con frecuencia, acudir a la personalidad de Lope para comprender los vaivenes de su obra, personalidad conflictiva, hecha "de poesía igual que de carne lujuriosa" (p. 10), rechazada o idolatrada, y vista sin duda por Márquez Villanueva con afecto y simpatía irreprimibles, que no le impiden en ningún momento atalayar la compleja humanidad de Lope. Con un criterio finamente analítico lo describe como un eterno adolescente (es decir, un neurótico), condición que no supone "mérito, culpa ni alternativa" (p. 9)¹, pero que es fundamental de considerar para un entendimiento cabal de una obra.

El libro presente está dedicado, en la primera parte, a obra no dramática de Lope, y en la segunda, a dos obras dramáticas. La primera parte contiene dos largos estudios, uno sobre el poema *Isidro* y otro sobre *La Dorotea*. Importante es

¹ De hecho, la palabra neurosis se repite a lo largo del libro.